

Permacultura Social. Una Entrevista a Tierra Martínez

Gabriela Villasana

Alejandro Ochoa

Fundación Centro Nacional de Desarrollo
e Investigación en Tecnologías Libres – CENDITEL

Mérida, Venezuela

gvillasana@cenditel.gob.ve

Introducción

La Permacultura es un sistema de diseño de asentamientos humanos sostenibles en el tiempo. Se basa en la observación de la Naturaleza y las relaciones que existen entre los distintos elementos de los ecosistemas que los hacen ser funcionales y resilientes. Se trata de una herramienta eficaz que permite aprender a diseñar nuestros espacios generando un impacto positivo en nuestro diario vivir, de tal manera que podamos lograr satisfacer nuestras necesidades localmente, desde nuestro propio hogar, utilizando racionalmente los recursos que la propia naturaleza pone a nuestra disposición.

Siendo una propuesta de enfoque holístico, abarca todas las esferas que competen a la actividad humana: hábitat construido, manejo de la tierra y naturaleza, medicina y bienestar espiritual, relaciones comunitarias, economía y finanzas, educación alternativa y tecnologías apropiadas. La Fundación GAIA – Venezuela precursora en nuestro país en dar a conocer la filosofía de la permacultura promoviendo un estilo de vida sustentable basado en los principios la paz y concordia con la naturaleza en nuestra región, organizó y llevó a cabo en el pasado mes de Junio el PDC (decir qué es) en Permacultura, taller organizado en la Granja Agroecológica Alegría, este proyecto familiar nace de la necesidad de producir alimentos sanos, sin agrotóxicos en el hogar. Ubicados en el Sector rural de La Vega. Este taller tiene la finalidad de traer herramientas para el diseño de espacios donde la producción de alimentos, naturaleza y familia puedan encontrarse armónicamente.

El PDC estuvo orientado al diseño de espacios periurbanos y rurales con el fin de fundar una iniciativa de eco-comunidad, se brindó una experiencia basada en la práctica y la convivencia. Durante 7 días los participantes del taller fueron sumergidos a través de módulos teórico-prácticos en el diseño de un modo de vida autónomo y responsable con el planeta. Se compartió conocimiento sobre hábitat construido, manejo de la tierra y naturaleza, medicina y bienestar espiritual, relaciones comunitarias, economía y finanzas, educación alternativa y tecnologías apropiadas.

Tierra Martínez, permacultura social y conocimiento. Instituto Naalum.

Para este número de CLIC entrevistamos a Tierra Martínez invitado especial del evento, Miembro y co-fundador del Instituto de Permacultura Ná Luúm con sede en Argentina y quien se ha convertido en un referente del movimiento de la permacultura en toda Latinoamérica, región en la que permanentemente realiza procesos de formación con el objetivo de diseminar la semilla del movimiento.



Tierra Martínez-Foto por: Alejandro Montoya

Experiencia

Mi nombre es Tierra Martínez. Soy oriundo de Argentina, desde hace 26 años trabajo en educación, en procesos educativos y desde hace 15 años trabajo como director y soy parte de unos de los fundadores del Instituto de Permacultura Na Luum que está presente en varios países en América y Europa. Soy papá, abuelo y estoy aquí con mi familia. Nos dedicamos completamente a esto (la permacultura) desde hace muchos años, tenemos un lugar en Argentina y nos desplazamos creando espacios educativos, ese es nuestro punto de partida.

Inicios.

Nos iniciamos con la permacultura con la tarea de naturalista de campo orientado específicamente a la parte de educación, y desde esa perspectiva desarrollamos muchas experiencias con procesos de conservación de la naturaleza y descubrí la permacultura en México, donde me capacité, tomé un curso y comencé a experimentar, con un objetivo que tenía que ver más que nada con la regeneración.

Yo trabajaba durante muchos años en la parte de conservación: “Vamos a conservar, vamos a cuidar”. Pero me percaté que era más la cantidad de terrenos degradados de espacios rotos,

destruidos. Comencé a convertirme en algo distinto. Algo adentro me sugirió: “estaría bueno que te convirtieras en un doctor de la naturaleza”. Entonces comencé a ordenarme con ese propósito y a adquirir herramientas, al principio con una línea específica con la agricultura, la construcción natural y las tecnologías. Después vi que era muy importante incorporar aspectos sociales y dinámicas específicas para una reingeniería del ser. Si no nos re-diseñamos y no trabajamos nuestros aspectos internos es muy difícil que podamos desarrollar un trabajo a nivel externo o social o incluso cuidar, restaurar o regenerar un ecosistema. Empezamos desde esa línea.



Imagen del taller-Foto por: Alejandro Montoya

Queríamos aprender y como instituto iniciamos un proceso de investigación y de viaje por América Latina, experimentando sistemas de agricultura en los altos, en el desierto, en la costa, en la selva, en los bosques, organizaciones comunitarias, visitando escuelas, proyectos, comunidades indígenas, comunidades de base; y construimos un acervo de conocimiento que hoy en día nos dan herramientas que van siendo cambiadas permanentemente con el objetivo que tiene que ver con incorporar los niños, jóvenes y educación regenerativa en un proceso de cultura permanente. Ese es nuestro caminar ahora: La permacultura no sólo como el diseño de fincas o espacios productivos sino como espacios de educación. Cuáles son las herramientas que tiene la permacultura para formar escuelas (aunque preferimos llamarlo “espacios educativos”) donde a partir de un procesos de transición aspiramos a mostrar que la vida misma es la escuela.

Permacultura, un concepto mutante.

La permacultura puede tener tantas interpretaciones o definiciones como personas hay, dependiendo de las condiciones que cada quien experimente. Es una denominación que podríamos llamar mutante, de acuerdo con la persona y el conocimiento que tenga sobre el tema. Dependiendo de la realidad en la cual está viviendo una persona, podrá tener una percepción de la permacultura diferente al de otras personas que viven en otros espacios. Entonces, la permacultura para nosotros, que optamos por ella, es una filosofía de vida. Aunque también

puede ser una herramienta real, práctica contundente ante el cambio climático y el descenso energético. O una oportunidad para generar un sistema productivo sumamente poderoso que se basa sobre los principios y directrices de la naturaleza, o también como una herramienta para diseñarnos a nosotros mismos.

Nace desde la concepción de un sistema agrícola permanente. Entendemos que cuando hablamos de un sistema agrícola permanente que puede motivar a que esa cultura quede en un lugar permanente, esa cultura necesita agua, alimentos, energía, techo, buenas formas de relacionarse con la naturaleza y los otros; un sistema de gobernanza, toma de decisiones y demás que paulatinamente van generando más amplitud, holismo e integralidad al tema de permacultura.

El conocimiento como reciprocidad

El conocimiento tiene que transmitirse libremente. Debemos aclarar entre conocimiento y energía. La energía es la dedicación o tiempo que invierte una persona para adquirir ese conocimiento. El conocimiento no tiene valor. Lo que tiene valor es el tiempo dedicado para obtener ese conocimiento y por ello necesitas la retribución energética para transmitir ese conocimiento. El conocimiento es libre mas si estamos en un proceso donde ocurra el intercambio de conocimiento tiene que haber una reciprocidad energética en la manera que consideremos y acordemos.

Por ejemplo, si hablamos de la semilla diremos que la semilla también es un conocimiento, la semilla en sí misma es invaluable. Pero la persona que produce, cuida y es un guardián de semilla que la pone a disposición de nosotros a la semilla, necesita también una reciprocidad para llevar a cabo esa tareas. El conocimiento es libre, dentro de la propuesta deberíamos plantear una economía solidaria para que todos podamos beneficiarnos.



Imagen del taller-Foto por: Alejandro Montoya